Lurralde : invest. espac.	43	2020	p: 61-88	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)

PERSECUCIÓN RELIGIOSA Y MIGRATORIA EN LA POSGLOBALIZACIÓN:

ESTUDIO DE CASO ESTADOUNIDENSE Y LA DECONSTRUCCIÓN DE SUS PILARES FUNDACIONALES[1]

Recibido: 2018-05-29.

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN *
Universidad Rey Juan Carlos
Antonio.sbayon@urjc.es

JESÚS A. VALERO-MATAS **
Univ. Valladolid/GIR Trans-REAL Lab
valeroma@soc.uva.es

Resumen: Estados Unidos de América se fundó como país occidental moderno basado en una serie de principios, como la libertad, la igualdad y la búsqueda de la felicidad de todos los seres humanos, sus derechos de nacimiento e inalienables como la libertad religiosa y de circulación, así como la pluralidad de sus gentes como parte del estilo de vida estadounidense. Sin embargo, tras las crisis de la globalización, y la reapertura del debate identitario, en vez de reformularse la idiosincrasia estadounidense según sus principios fundacionales, se ha fomentado su deconstrucción posmoderna (negándose su condición de nación moderna y occidental), dando lugar a situaciones paradójicas de un Tecno-Evo como son las persecuciones religiosas y migratorias, tal como aquí se aclara.

Palabras clave: migración, persecución religiosa, hispanos, santuario, Estados Unidos de América (EE.UU.).

---

1 Investigación realizada por Valero-Matas durante estancia de movilidad concedida por la Universidad de Valladolid (curso 2015-16) y estancias breves en 2017 en *Catholic University of America*; Sánchez-Bayón en *ELLSP-DePaul University* (2006, 2008-17) *& LAS-Baylor University* (2005 y 2010).

* Sánchez-Bayón (Doctor en Derecho y en Filosofía-UCM) y en Humanidades (UMU y UVA). Dpto. Economía Aplicada II-Universidad Rey Juan Carlos, España, antonio.sbayon@urjc.es.

** Valero-Matas (Doctor en Sociología-UCM), Universidad de Valladolid/GIR Real-Trans Lab, España, valeroma@soc.uva.es.

Laburpena: Amerikako Estatu Batuetako mendebaldeko herrialde moderno gisa sortu zen printzipio batzuen arabera, hala nola, askatasuna, berdintasuna eta zoriontasuna bilatzen duten gizakume guztiei, jaiotza-eskubidea eta askatasunik gabeko eskubideak, hala nola erlijio askatasuna eta mugimendu askatasuna, baita bere pertsona aniztasuna ere, bizimodu amerikarraren parte gisa. Alabaina, globalizazioaren krisia eta nortasun-eztabaida berriro irekitzearen ondorioz, idiosinkrasia amerikarraren printzipio oinarrien arabera birplanteatu beharrean, bere dekonstrukzio postmodernoa bultzatu da (bere egoera modernoa eta mendebaldeko nazioa ukatuz), egoerak sortzerakoan Tecno-Evo paradoxikoa, esaterako erlijio eta migrazio jazarpenak, hemen argitzen den bezala.

Hitz gakoak: migrazioa, erlijio jazarpena, hispanoak, santutegia, Amerikako Estatu Batuak (AEB).

Religious and migratory persecution in post-globalization: American case study and the deconstruction of its foundational pillars.

Abstract: The United States of America was founded as a modern Western country, that was based on a punch of principles, like liberty and the pursuit of happiness of human beings, with unalienable rights from birth, such religious freedom and liberty of movement, as well as the plurality of people inside as part of the American way of life. However, beyond the crisis of globalization, and the revival of identity debate, instead of rethinking the American idiosyncrasy according to the founding principles, its postmodern deconstruction has been fostered (denying its status as a modern and Western nation), which result is a paradoxical situation of Techno-Eve, such as religious and migratory persecutions, as it is clarified in this paper.

Keywords: migration, religious persecution, Hispanics, sanctuary, The United States of America (USA).

1. Introducción: problema estadounidense de persecución religiosa y migratoria

De manera clara y precisa, en su Declaración de independencia (1776), en su Constitución federal (1787) y en su Declaración de derechos (1791), los *Estados Unidos de América* (EE. UU.) se presentaron al resto del mundo como una nación occidental moderna, articulada según unos principios fundacionales e identificativos de su ser y en su relación con los demás (su *American way of life*): el reconocimiento de la libertad y la búsqueda de la felicidad; el disfrute de unos derechos de nacimiento e inalienables; y la pluralidad de sus gentes y su convivencia pacífica e integrada. Dichos principios fueron inspirados ya desde la época colonial por los *founding fathers* o padres fundadores, como los *pilgrims* o peregrinos, llamados así, por ser inmigrantes perseguidos por motivos religiosos. Tan importante ha sido la libertad religiosa en los EE.UU., que fue el primer derecho reconocido

en las cartas de derechos estatales y en la mencionada Declaración de derechos nacional, mediante una doble cláusula (la no-oficialidad religiosa y el libre ejercicio). Más aún, ilustres viajeros (desde Tocqueville, pasando por la hija de Marx, hasta Weber y Chesterton), han coincidido en la relevancia de la defensa de la libertad religiosa y de circulación de los estadounidenses, como elemento idiosincrásico del país y sus gentes. Hasta el punto de plasmarse en regalos oficiales, como el obsequiado por el Gobierno francés en forma de la –coloquialmente llamada- *estatua de la libertad* (*La Liberté éclairant le monde/ Liberty Enlightening the World,* 1886), en cuya base puede leerse el poema de Lazarus "El nuevo coloso": (…) "¡Guardaos, tierras antiguas, vuestra pompa legendaria!" grita ella. "¡Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres. Vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad. El desamparado desecho de vuestras rebosantes playas. Enviadme a estos, los desamparados, sacudidos por las tempestades a mí. ¡Yo elevo mi faro detrás de la puerta dorada!"[2].

Para asegurar que los citados principios fundacionales pasaran de generación en generación (a modo de legado de la idiosincrasia estadounidense), muchos han sido los recursos de su religión civil o *American civil religion*, destacando el caso del saludo a la bandera o *pledge of allegiance*, que recitan todos los niños en las escuelas del país. Fue escrito por el Rev. bautista F. Bellamy (1892, con motivo del *IV Centenario del descubrimiento de América*): "juro lealtad (…) a una nación ante Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos", añadiéndose en su posterior versión extensa "para liderar al resto de naciones del mundo" (versión actual, propuesta por el Rev. presbiteriano G. Docherty, y aprobada por la Administración Eisenhower en 1954). De tal comprensión procede el sentido civilizatorio y mesiánico de los estadounidenses (*American manifest destiny*), con su polémica superioridad moral identitaria (*American self-rigtheousness*), y dem**ás manifestaciones a considerar; pero lo más relevante ha sido su respeto reverencial por la libertad religiosa y migratoria, considerando sendas cuestiones como identificativas del modo de ser estadounidense o** *American way of life*.

Tal entendimiento se ha mantenido hasta el fin de la Guerra fría (llevando a pactos con pueblos religiosos de Oriente Próximo frente a los ateos soviéticos y concediéndose preferentemente el asilo por persecución religiosa). Incluso, con la globalización y bajo la Administración Clinton, para justificar las intervenciones exteriores estadounidenses, se creó un sistema propio de geopolítica basado en la protección de la libertad religiosa: *The International Religious Freedom Act of 1998* (el mundo quedó dividido entre naciones aliadas defensoras de la libertad religiosa y demás derechos humanos, y naciones enemigas, represoras de libertades y a cuyos gobiernos había que sancionar, acogiendo a su población migrante)[3]. Dicho sistema fue corregido y aumentado por la Administración W.Bush, tanto en sus sesgos discursivos y de trato, como en su financiación, interviniendo también domésticamente (aprovechándose otros programas conexos de la Adm. Clinton, v.g. *Faith-based iniciatives*).

A la vez que los poderes políticos llevaban a cabo políticas y regulaciones desnaturalizadoras de los principios fundacionales (sobre todo, la Adm. Obama, con mayor índice de conflictos religiosos y deportaciones en EE.UU., vid. supra figura), por su parte, los *Estudios culturales* (desde los clásicos, como *American Studies*, hasta los sobrevenidos con la Ley de 1972, v.g. *Feminist & Gender Studies, Afro-American Studies, Latin-American Studies*), históricamente

2 Poema redactado por la conmemoración del centenario del país y grabado en la base del monumento; sobre este y otros elementos de *American civil religion*, junto con complementarios planteamientos de Sociología estadounidense y su tratamiento de la religión y la migración, vid. Sánchez-Bayón 2008 a y b, 2008-13, 2012, 2015 y 2016.

3 Vid. Sánchez-Bayón, 2006 a y b y 2008, más bibliografía de nota anterior.

encargados de redefinir la identidad estadounidense en cada coyuntura, no podían acometer su función, por hallarse en conflicto desde las *guerras culturales* (1960-80): mientras que los Estudios culturales tradicionales buscaban el consenso y la integración de un pueblo (v.g. *melting pot*), los sobrevenidos perseguían la exaltación del hecho diferencial de cada comunidad. Dada la mayor financiación a estos últimos, hoy en día son los dominantes en el ámbito universitario estadounidense, y de ahí el giro hermenéutico posmodernos (antes que el enfoque occidental ilustrado de análisis uniformizador de la realidad, su racionalidad y su *ethos*, ahora prima la atención al calidoscopio de los discursos y *pathos*, extendiéndose velos posmodernos al respecto, Sánchez-Bayón, et al., 2017a y b).

De tal fortuna, con la globalización y sus crisis, se está produciendo una gran paradoja (de cambio de época)[4]: mientras que en el resto del mundo se está avivando el factor religioso (como parte del debate identitario), en los EE.UU., que tradicionalmente había sido un país defensor del factor religioso y de la inmigración, en cambio, ahora se halla aplicando políticas públicas con regulación restrictiva, incluso de prohibición y persecución. Ello ha provocado la aparición de fenómenos aparentemente anacrónicos (de origen medieval europeo), como son la red de santuarios, el acogimiento a sagrado y la movilización de las iglesias frente al poder civil. Aquí se estudia dicho fenómeno, aterrizándolo en el caso de la *inmigración hispana*[5] (mayoritariamente católica, aunque también protestante, vid. supra metodología).

Ahondando en el problema detectado en las últimas décadas, como es la recurrente amenaza política (desde la Adm. W.Bush hasta Obama –bautizado con el juego de palabras *Deporter in Chief*-, vid. supra) al inmigrante indocumentado o *dreamer*[6] (corrección política alusiva *American dream*, vid. supra). La singularidad de este tipo migrante radica en su confesionalidad cristiana y el recurso en consecuencia de las iglesias para su integración en el país, incluso para sortear las persecuciones (v.g. Sección 287(g) de la *Ley federal de Inmigración*, que habilita a la policía a detener a cualquiera que parezca inmigrante ilegal; *Ley SB1070 de Arizona*, que considera delito llevar en el coche a un inmigrante ilegal).

4 La globalización es un poliédrico proceso de crisis y tránsito de una época en agonía, de corte rígido y dominada por el Estado-nación, a otra emergente, flexible y orientada hacia la aldea global (vid. Preámbulo de la *Carta de la Organización de Naciones Unidas*, San Francisco, 1945). Al final de dicho proceso, se espera y desea alcanzar finalmente la *sociedad del conocimiento mundial* (aunque existe el riesgo permanente de resultar una *sociedad masa de consumo global*). Mientras, con la caducidad de normas e instituciones (sin relevo aún), ello ha provocado la calificación de nuestras sociedades de riesgo, líquidas, difusas, etc., provocándose una suerte de *Tecno-Evo*: un Medievo tecnológico, previo a un rebrote humanista conducente a dicha sociedad del conocimiento (Sánchez-Bayón, 2012 y 13; Valero-Matas y Sánchez-Bayón, 2018).

5 Categoría polémica, transformada en los primeros censos de la globalización, aunque mantenida como línea de investigación por los organismos oficiales dada su relevancia (con un peso estadístico superior al 10% de la población estadounidense –mayor que el de los afroamericanos-, vid. infra nota de página 3).

6 Hace referencia al sueño estadounidense o *American dream*, aplicándose a los jóvenes hispanos menores de edad no acompañados que llegaron a los EE.UU. entre el fin de la Guerra fría y el inicio de la globalización.

Tabla 1: Inmigrantes deportados desde la globalización

Año/Adm.	Indocumentados (millones)	Deportaciones	Porcentaje(%)
1989 | H. W. Bush	2.00	34,427	1.7
1990 | H. W. Bush	3.50	30,039	0.8
1991 | H. W. Bush	4.10	33,189	0.8
1992 | H. W. Bush	4.60	43,671	0.94
1993 | Clinton	4.90	42,542	0.86
1994 | Clinton	5.30	45,674	0.86
1995 | Clinton	5.70	50,924	0.89
1996 | Clinton	6.30	69,680	1.1
1997 | Clinton	6.80	114,432	1.6
1998 | Clinton	7.10	174,813	2.4
1999 | Clinton	7.80	183,114	2.3
2000 | Clinton	8.60	188,467	2.1
2001 | W. Bush	9.30	189,026	2.03
2002 | W. Bush	9.40	165,168	1.75
2003 | W. Bush	9.70	211,098	2.1
2004 | W. Bush	10.40	240,665	2.3
2005 | W. Bush	11.10	246,431	2.2
2006 | W. Bush	11.60	280,974	2.4
2007 | W. Bush	12.20	319,382	2.6
2008 | W. Bush	**11.70**	**463,946**	**4.0**
2009 | Obama	11.30	296,713	2.6
2010 | Obama	11.40	381,962	3.3
2011 | Obama	11.50	388,409	3.3
2012 | Obama	11.20	419,384	3.7
2013 | Obama	**11.30**	**435,498**	**3.8**
2014 | Obama	11.30	414,481	3.6

Fuente: DHS & OIS, 2014

Con la actual Adm. Trump, parece ser que las políticas contra la inmigración indocumentada, especialmente la hispana, se van intensificando. Sirva como ilustración de la *violencia simbólica* en aumento, las declaraciones genéricas contra inmigrantes mexicanos (y

el *muro* en la frontera) o contra los salvadoreños (y las *deportaciones masivas*). Ahora bien, en relación al objeto de este estudio, se desea ofrecer una mínima muestra de casos recientes por todo el país (se acogieron a sagrado: un inmigrante hispano con leucemia en *Shadow Rock United Church of Christ* de Phoenix en febrero de 2018, un mexicano en *Methodist Church* de Philadelphia en octubre de 2017, un salvadoreño en *First Unitarian Church* de Austin en septiembre de 2017, una guatemalteca en *Iglesia de Dios Pentecostal* de New Haven en agosto de 2017, etc., vid. supra) , para introducir en el contexto del asunto concreto a tratar aquí: cómo los inmigrantes hispanos encuentran auxilio en las iglesias del *triángulo federal* frente a políticas de persecución, bajo la firme creencia religiosa de estar dando cumplimiento al sermón de las bienaventuranzas, y la convicción civil de dar continuidad al *muro de separación entre Iglesia y Estado* (atribuido a Jefferson, Sánchez-Bayón, 2008-13, 2012 y 2015).

Mapa 1: *Sanctuary movement* (iglesias y centros socio-religiosos)

Fuentes: *Church World Service & Groundswell*, 2017

El papel de la religión, como factor social, es muy importante en la integración de los inmigrantes. A su vez, la inmigración revitaliza el factor religioso y ayuda a dar dinamismo y forma a las sociedades receptoras, impactando profundamente en su economía, su política, su cultura, etc. Tal es su relevancia, que la vida social se ve afectada por la demografía de la inmigración; máxime en los EE.UU., donde su historia es la de la inmigración (recuérdese el poema de Lazarus, vid. infra). Muchas de las instituciones públicas y privadas, religiosas y seculares, comparten la responsabilidad de ayudar a los inmigrantes e incorporarles a la sociedad estadounidense. No obstante, una singularidad estadounidense es que, tradicionalmente, han sido los grupos religiosos quienes han jugado un papel central en ayudar a los nuevos inmigrantes a asentarse y convivir en el país. Los grupos religiosos (o iglesias, si se prefiere) ayudan a los inmigrantes a realizar sus derechos económico-sociales: encontrar vivienda y empleo; ofrecer formación para la integración (enseñando el idioma, el sistema legal, etc.); incluso, preparar para actuar ante una urgencia médica, policial, etc. Su labor es hasta intergeneracional, al ayudar también a negociar entre generaciones

de origen inmigrante (ante problemas como el desarraigo, el choque cultural, etc.). En definitiva, las iglesias (en cuanto comunidades religiosas) asisten a los inmigrantes para buscar su camino de integración en una sociedad compleja (llena de contrastes y mezclas de identidades étnico-culturales en permanente competición), brindándose así ayuda de toda índole (Sotelo, 2007b; Treviño, 2006; Vázquez y Friedmann, 2003).

Además del conjunto de ayudas mencionadas, las iglesias y sus organizaciones se convierten en instrumentos fundamentales para el mantenimiento de los valores culturales de los inmigrantes, pero también sirven de instrumento de canalización entre los valores culturales de la sociedad de origen y los valores de la sociedad de acogida. Puesto que en la nueva inmigración, ya no se produce una asimilación total, sino una asimilación segmentada, donde se mantienes los elementos de identidad local y la nueva identidad, sin que ello entre en contraposición. Lo que permite trabajar con mayor flexibilidad y por lo tanto, mayor integración Es a través de la promoción de la fe y actividades que simultáneamente fomentan la integración en la sociedad y cultura estadounidense con la preservación de la cultura e historia de las diferentes minorías nacionales hispanas. Tal y como acontece actualmente con muchas de estas minorías, que pasan por un proceso de asimilación segmentada en el trabajo. Hirschman (2004:1228) dice que la centralidad de la religión de las comunidades de inmigrantes se puede resumir en tres palabras, y lo ha denominado la búsqueda de las tres R, refugio, respetabilidad y recursos. No obstante, Kivisto (2014: 55) aborda las tesis de Hirschman de las tres R's, con cierta reflexión crítica a lo planteado por este. La primera R, la religión es refugio para los inmigrantes, y habiendo sido expresado por Thomas, Handlin, Herberg y otros, la inmigración es inherentemente desorientadora y una experiencia alienadora. La religión en la medida que puede proveer de refugio a los inmigrantes, les ayuda a superar dicha experiencia. (…) Respecto a la respetabilidad, aludiendo a otros autores, (Honneth, 2007; Alexander, 2006), los inmigrantes se enfrentan al reto de no ser simplemente tolerados, sino de ser aceptados, abrazados con sus valores diferentes y a su vez sean considerados iguales. Estos conceptos entrelazados de reconocimiento y respeto tienen un lineamiento teórico complejo. Quizá una de las cuestiones a plantearse es en qué medida se ve el inmigrante, y cómo se identifica como miembro plenamente de los EE.UU., para compartir su identidad con los ciudadanos nacidos estadounidenses, y a largo plazo sentirse completamente estadounidense. Se plantea que el interés está en conocer en qué medida la iglesia adopta un papel facilitador en todo este proceso. Este aspecto, dependiendo del estudio que se tome, y de la iglesia seleccionada, entonces se percibe como un catalizador de esta integración sin perder sus valores identitarios. Por ejemplo, un estudio realizado por Chen (2008) sobre diferentes comunidades religiosas de inmigrantes (cristianos y budistas), observó que cada iglesia buscaba diferentes vías de identificación con la sociedad receptora. Tras este estudio, Kivisto concluye que para cristianos y budistas la participación religiosa pasa a ser un instrumento de identificación con los significados de la sociedad estadounidense, pero de aspectos selectivos de su cultura. Por lo tanto, existe una respetabilidad con la nación receptora, pero sin perder la esencia de la identidad de la nación de origen, por eso entran en confrontación ciertos aspectos y valores culturales, no previstos en la sociedad de acogida y fuertemente arraigados en la sociedad de origen. Por último, la tercera R, la religión como recurso puede servir de puente entre la cultura de la nación de origen y la cultura del nuevo asentamiento, ayudando a los inmigrantes a ajustarse a su nuevo asentamiento.

La religión tiene en el mundo del migrante una gran importancia, especialmente en los EE.UU., puesto que la iglesia se transforma en un espacio de acogida, formación, integración y lo catapulta al mercado. El proceso migratorio, especialmente hispano, conlleva un proceso de reafirmación de la fe. Es decir, implica una experimentación del *core belief*. Como dice Levitt (2003:251) la religión desempeña un rol crucial en la construcción de la

identidad, en la producción de significados y en la formación de valores. Retomando de nuevo a Levitt (2008: 766). La religión es una fuerza positiva infrautilizada que científicos y activistas sociales no puede por más tiempo permitirse el lujo de ignorar. Pues no se puede obviar que las iglesias, especialmente, la católica y protestante se organizan en grupos que sirven para la acción social, pero también política, tanto para defender los intereses de los inmigrantes como los religiosos.

Otro aspecto significativo es como la diferenciación étnica marca una discriminación dual entre creyentes de una misma confesión en los EE.UU.: los WASP y el resto (v.g. afroamericanos, latinoamericanos, asiáticoamericano). Si uno se fija, durante la vieja inmigración, la Iglesia católica estadounidense conscientemente dotó de sacerdotes etnoculturales próximos a las minorías nacionales, para que siguieran practicando la fe (tal como la habían recibido –evitándose crisis alguna-). Esa ya no es la política de las iglesias en EE.UU., pero dicho efecto a menudo permanece tanto en católicos, protestantes y ortodoxos. Para la inmigración contemporánea, la religión continua la forja de una identidad cultural y propósitos sociales. Muchas de las congregaciones a las que asisten los inmigrantes son percibidas en la zona como un servicio particular del grupo étnico-cultural: con frecuencia las prácticas religiosas se realizan en sus propios idiomas excluyendo a los nativos nacidos en los EE.UU. Quizá por razones sociales y culturales, y en menor medida teológicas, temen que los diferentes de su criterio etnocultural ocupen los bancos de sus iglesias. Las religiones no se limitan, por lo tanto a conservar y a transmitir la identidad etnocultural, sino que contribuyen a transformarla, influyendo en la modalidad con la que los inmigrantes se adaptan y se transforman en el proceso de inserción en la sociedad receptora (Ambrosini, 2008:20). En cuanto a la religión institucionalizada en forma de iglesia (bien católica, ortodoxa o protestante: *main-line* o *evangelical*) , su participación en el problema detectado, arranca con el acogimiento a sus fieles, convirtiéndose así en el primer contacto de los inmigrantes llegados a los EE.UU. Según Díaz (2006:100) la mayoría de los inmigrantes son asimilados por la cultura dominante dejando atrás su cultura; pero en el caso de los hispanos, no sufren ese proceso, lo que deja en tela de juicio dicha teoría. A juicio de Díaz se produce esto, porque la inmigración hispana se refugia en la fe, en la religión, donde conforman núcleos de defensa cultural. La iglesia, mediante su apostolado hispano, les protege ante la situación de abandono e inseguridad del recién llegado a otro país.

Por otra parte, aparecen importantes diferencias de afiliación religiosa entre los hispanos, particularmente, entre latinos (nacidos en los EE.UU.) y los latinoamericanos (nacidos fuera). Primero, entre los hispanos nacidos en el extranjero es bastante probable que su pareja sea nacida en los EE.UU. y católica. Las estimaciones sugieren que más del 50% de los hispanos nacidos en EE.UU. son católicos, frente al 70% (aprox.) de los hispanos nacidos en el extranjero (Pew Research Center*,* 2007; Taylor et al., 2012). Espinosa et al. (2003) muestran como las sucesivas generaciones de latinoamericanos (nacidos fuera), son progresivamente menos católicos: el 74 % para la primera generación, el 72 % para la segunda generación y el 62 % para la tercera generación. Aquí también es necesario tener presente la argumentación de Foley & Hoge (2007:65), según la cual, los inmigrantes se vuelven más religiosos cuanto más tiempo permanecen en los EE. UU., pero a raíz de su intento de “blanquearse”, asimilando los valores de la sociedad WASP. Barranco (2016) habla del declive de la fe en los EE.UU., resultando aún más pronunciado por el auge de ateos y agnósticos (quienes piensan que no existe gran diferencia entre creer y no creer). De hecho, un amplio número de cristianos estadounidenses no asisten a la iglesia (ni servicios ni actividades comunitarias), ni se involucran socialmente. Esto está conllevando un declive de las creencias que sustentaron los valores de los EE.UU. –como puede observarse, existen importantes aristas y ciertas contradicciones en todas estas interpretaciones (distando de las investigaciones que vienen realizando los autores de este estudio)-

Las citadas observaciones y sus estudios no han tenido presente las últimas oleadas migratorias, especialmente las de los hispanos de Mesoamérica y Centroamérica, quienes vienen con una profunda defensa de su fe. Lo que ha supuesto una revitalización en la sociedad estadounidense de los valores cristianos (no sólo católicos, de los hispanos inmigrantes, sino de otras confesiones que les han acogido). A pesar de la perdida de fe de los WASP (especialmente, de los correspondientes a las *main-line churches* autóctonas, v.g. anglicanos, episcopalianos, presbiterianos), la fe cristiana está asegurada en los EE.UU., pues como señala Castleberry (2015: 10), los nuevos peregrinos son consecuencia de las oleadas migratorias, y fundamentalmente el cristianismo (en su versión católica como evangélica) está siendo revitalizado por los inmigrantes hispanos.

2. Diseño de la investigación y su metodología

Dada la importancia del problema detectado, se ha previsto una investigación a largo plazo (inter-décadas), contrastándose los datos oficiales (v.g. censo de los EE.UU.), con los oficiosos (v.g. iglesias y ONG), más el trabajo de campo de los propios investigadores. Tras la recogida de información y rastreo de ítems (desde inicios de la globalización), con su análisis de fuerza bruta y su consiguiente minería de datos (desde mediados de la década de 2000), se puedo así diseñar mejor las encuestas, entrevistas y grupos de discusión (vid. supra). Aquí se presentan los resultados del último periodo de investigación (curso 2017-18), focalizado en el *triángulo federal* : como se ha indicado ya, se ha centrado la atención en la inmigración hispana cristiana (tanto católica como protestante), y su desarrollo en la capital federal (Washington DC) y el área estatal vecina (Maryland y Virginia –que originalmente cedieron parte de su territorio para la constitución del Distrito de Columbia).

Mapa 2: *District of Columbia*

Fuente: *US Census*, 2018

La recolección de la muestra se ha realizado en centros de reunión aconfesional (no necesariamente vinculados a una comunidad religiosa específica, sino abierta a todas) y espacios de culto religioso de los hispanos, diferenciando entre los administrativamente regulados y no regulados (excluyéndose a los hispanos nacionalizados, puesto que su situación es muy diferente por ser ciudadanos estadounidenses). La muestra ha sido seleccionada de manera aleatoria, buscando la mayor representatividad de las nacionalidades hispanas en el triángulo federal. Las personas participantes respondieron a un cuestionario de manera anónima y conforme a los estándares de cualquier investigación sociológica. Se seleccionaron personas mayores de 18 años. Prácticamente ha sido el mismo porcentaje de mujeres (n= 104; 49,76%) y varones (n=105; 50,24%). Por etapas educativas, estudios primarios (58,13), secundarios (30,14%), bachillerato (5,74%) y universitarios (5,74%), ninguno ha manifestado carecer de estudios, o ser analfabeto. En cuanto a la práctica religiosa, los porcentajes han sido, ateo, agnóstico o no identificado con ninguna religión (3,8%), católicos (69,38%), evangélicos (14,83%) y protestante de main-line -desde luteranos a presbiterianos- (11,96%). Finalmente, también se ha atendido a la situación administrativa, discerniendo entre los migrantes hispanos que se encuentran en situación regular e irregular, diferenciándose a su vez entre quienes poseen el visado o *Green Card*, y aquellos que van logrando su regularización de hecho, vía trabaja legal. Los porcentajes fueron, administrativamente, irregular (70,81%), con *Green Card* (9,09%), y con trabajo legal (20,10%). En consecuencia, tres instrumentos se han utilizado en esta investigación. Uno, el cuestionario de recogida de información sobre su situación social global (laboral, familiar, periodo de estancia en los EE.UU., situación administrativa, práctica religiosa, etc.), con un total de 25 preguntas, 20 abiertas, mientras las otras cinco venían acompañadas de una frase corta donde los consultados debían responder a una escala de Likert de cinco puntos (1 a 5) expresando su grado de acuerdo o desacuerdo con la cuestión. El segundo instrumento, la entrevista semiestructurada, donde se preguntaba a los entrevistados por 20 cuestiones similares a las aparecidas en el cuestionario (permitiendo una mejor perfilación). Por último, se llevó a cabo un grupo de discusión con ocho personas, cuatro varones y cuatro mujeres, de diferentes países hispanoamericanos. Tanto el cuestionario como la entrevista se han elaborado teniendo presente los diferentes análisis desarrollados por diversos *think-thank* como *Pew Research Center & Migration Policy Institute* (vid. infra) y los estudios desarrollados anteriormente por Valero-Matas y Sánchez-Bayón.

La investigación abarca diferentes cuestiones, aunque intenta centrarse en la averiguación de la auténtica relación del inmigrante hispanoamericano con las diferentes confesiones cristianas en los EE.UU., ahondándose en sus sinergias y retroalimentaciones; en cambio, se deja para otros estudios posteriores, la indagación sobre las relaciones entre las iglesias de origen y receptoras de dicha migración. Por tanto, se han analizado los diferentes ítems, inicialmente desde un punto de vista descriptivo, estableciéndose después diferenciaciones entre los segmentos mediante análisis estadísticos bivariantes y multivariantes, extrayendo las diferencias (criterio de significación $p<.05$, y comparando los diferentes subgrupos mediante un análisis de varianza (anova), a modo de determinar si los grupos son todos parte de una población más grande o poblaciones separadas con características diferentes. De manera que el estadístico de la desviación típica permitirá cuantificar e interpretar la magnitud de la diferencia. Y se ha utilizado el estadístico de Chi cuadrado como prueba de contraste para las variables categóricas. Finalmente, se ha recurrido a un análisis de correspondencias múltiples, pues esta técnica estadística permite analizar las relaciones de dependencia e independencia de un conjunto de variables categóricas.

3. Análisis y discusión de los resultados

3.1. Consideraciones preliminares

Antes de entrar propiamente en el análisis y discusión de resultados, se considera oportuno el señalar tres aspectos propedéuticos extraídos de la investigación.

- Las iglesias (en su dimensión subjetiva), ayudan a los inmigrantes a integrarse y encontrar un puesto de trabajo (luego no se trata de un mero auxilio puntual, sino de integración plena).
- Las iglesias (en su dimensión objetiva), son un espacio de refugio y apoyo ante las injusticias de la deportación masiva de las políticas migratorias estadounidenses.
- Las iglesias (en su dimensión sistémica), son organizaciones de encuentro, donde los inmigrantes mantienen y refuerzan su identidad (sin perder la de origen, se conectan con el país receptor).
- Los inmigrantes administrativamente irregulares son más activos en la participación religiosa (con un mayor nivel de relación con las iglesias).

Tras el trabajo de campo y su posterior tratamiento de despacho, se han logrado los siguientes resultados estadísticos: el 71,77% de los encuestados practican y/o asisten a la iglesia, y de estos, el 69,38% pertenecen a la iglesia católica. Al respecto, se debe decir que la Iglesia católica en los EE.UU. se está nutriendo de los hispanos (*Pew Research Center*, 2015). Más aún, sobre el catolicismo en transición en EE.UU., DÁntonio et al (2013), sostienen que un sector importante de estadounidenses (de origen anglosajón) vienen abandonando el catolicismo, no afiliándose a otras creencias, mientras que los hispanos que van llegando están aumentando la ratio de católicos. Dicha lectura es matizada por Sánchez-Bayón (vid. infra), quien ha constatado el tránsito al catolicismo de los protestantes de *main-line churches* (especialmente los universitarios), por la riqueza teológica y litúrgica, más la relación comunitaria –mientras que en Latinoamérica, los estratos sociales más bajos sí están transfiriéndose del catolicismo al protestantismo evangélico-. Pese a la divergencia de lecturas al respecto, si coincide la doctrina en el problema que ha derivado en una suerte de segregación socio-religiosa persistente en los EE.UU.: en muchas iglesias se separa al fiel de origen anglosajón-blanco de otros (cada parroquia ofrece servicios según comunidades en su seno). Esto no necesariamente implica que haya sacerdotes hispanos para los hispanos, y anglosajones para los anglosajones, sino que se justifica por la atención a la diversidad, que requiere de un apostolado hispano para comprender más las necesidades de dicho colectivo (v.g. diferencia idiomática y cultural) . Es parte de la lógica del *melting pot* o crisol cultural (Valero-Matas & Sánchez-Bayón, 2018).

Si se cruzan las variables sexo y práctica religiosa, se observa como las mujeres se encuentran más identificadas con el hecho religioso, probablemente por transcendencia e identificación con la Virgen María (*Pew Research Center*, 2015 y 16). En estudios anteriores de los autores, se constató que dicho peso al factor religioso conferido por la mujer hispana proviene de la vía que ofrece la iglesia para afrontar los problemas sociales y la discriminación imperante (al encontrar un mayor reconocimiento en el seno de las confesiones).

Otro resultado a destacar es, que si bien la población estadounidense en su mayoría es cristiana, tal como el *US Religion Census* pone de relieve (70,6%, habiendo de incorporar las confesiones poscristianas, v.g. mormones; Sánchez-Bayón, 2008-13 y 2015), sólo el 28% (aprox.) se declara católica, resultando la minoría mayoritaria entre las confesiones

cristianas del país. Pues bien, si dichas proporciones se trasladan a la inmigración hispana, los datos varían sustancialmente, porque el 62,4% de los inmigrantes hispanos se identifican como católicos, frente a 21,7% evangélicos, y el resto a otras creencias o no declarados.

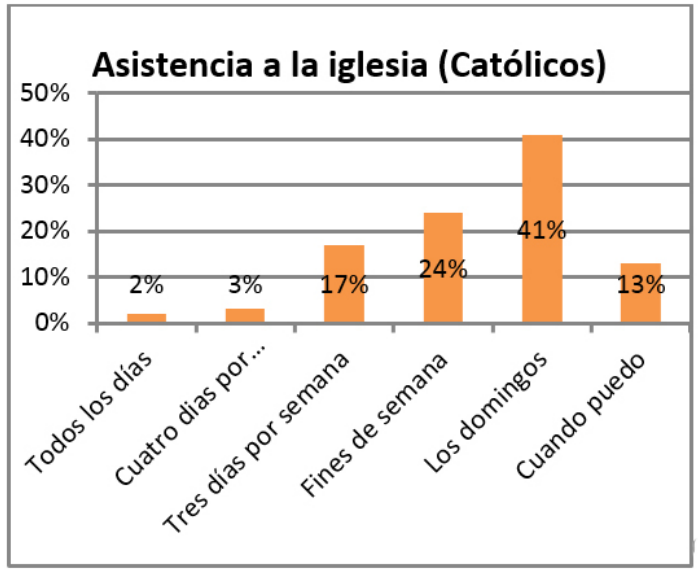
A continuación se ahonda en los resultados de los apartados específicos de los cuestionarios, entrevistas y dinámicas.

3.2. Asistencia a la iglesia

La asistencia a la iglesia (como se ha señalado con anterioridad), como fuente de integración, también es un acto de reafirmación de la cultura, como sugiere Hirschman (2004): los eventos y prácticas religiosas no son solamente rituales de fe, sino también de religiosidad popular (resultando actos de reafirmación cultural de pertenencia a una comunidad étnica). Además de estas observaciones, cabe destacar que la iglesia, en EE.UU., pasa a ser una forma de expresión, especialmente para los inmigrantes irregulares que no tienen voz ni voto, pues son una inmigración ciudadanamente invisible, mientras que es una inmigración laboral visible. Por estas consecuencias, como han expuesto otros autores, los rituales y celebraciones, como prácticas de la religiosidad de los migrantes, los permite crear formas alternativas de expresión y de pertenencia, formas que resultan también de la memoria, en tanto formas de recordación y vuelta a su lugar de origen, pero también de la creatividad y el contexto, las cuales se potencian en el espacio público, posibilitando la formación de identidades transnacionales, que podrían llegar a ser también identidades postnacionales hacia la construcción de otras formas de ciudadanía (Soysal, 1994; Levitt, 2004; Hondagneu-Sotelo et al., 2004)

Centrando la atención en el ítem que hace referencia “asistencia a la iglesia”. Los católicos son los más participativos, entre otras cuestiones porque muchas parroquias católicas tienen más horas de apertura, porque algunas tienen anejas centros de enseñanza (desde *elementary school* o colegios, hasta *high school* o institutos). Pero también existe un elemento interesante, la religiosidad, en muchos casos viene con esa implicación identificativa con la fe cristiana desde sus espacios de origen. Esto se debe en cierto modo, a que muchos proceden de áreas rurales, donde el sacerdote es su punto de referencia, de ahí, que algunas nacionalidades no sientan esa identificación al proceder de áreas urbanas menos dinámicas, y por señalar a Tönnies (2009): las relaciones de interacción de la sociedad moderna donde se pierde esa voluntad natural como en las áreas rurales por una voluntad racional de las zonas urbanas producto de la modernización y pérdida del entronque comunitario-cooperativo. El hecho de buscar más una aplicación práctica, implica un mayor alejamiento de la iglesia, buscando una acción rápida y secular. Otra de las causas de la diferencia se encuentra en palabras Mulder, Ramos y Martí (2017) la mayoría de la vida social de los protestantes hispanos, se desarrolla en las congragaciones locales. Con esto en mente, estas congregaciones son espacios estratégicos para entender el crecimiento de la comunidad protestante en EE.UU., pero es un segmento de la religión descuidado. Pero no sólo marca la diferencia como indican estos autores, sino también que estas comunidades pequeñas e interactúan poco entre sí, perdiéndose muchos recursos por no aunar sus potencialidades. La división debilita, mientras la cooperación fortalece, y de esa manera podría dotar de más recursos para hacer frente a los problemas sociales y resolver muchos más asuntos de la inmigración.

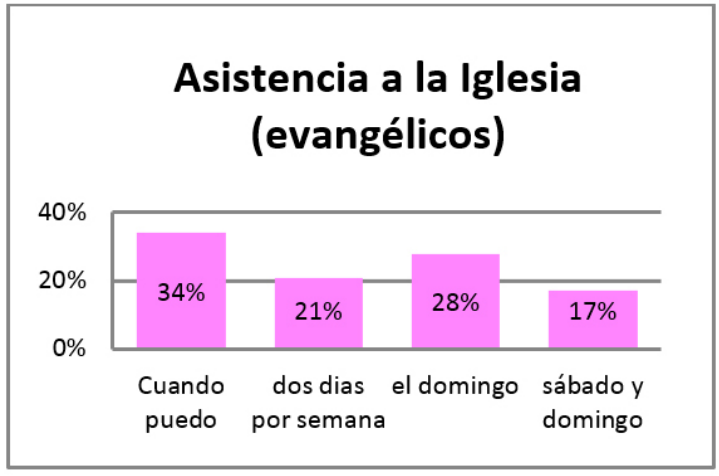
Gráfico 1



Fuente: elaboración propia.

La mayoría de los católicos que asisten a oficios religiosos, lo hacen los domingos y fiestas de guardar, así lo consigna un 41%. En segundo lugar, está el colectivo de asistencia los fines de semana y tres días por semana, que hace referencia a quienes principalmente, como se recoge más adelante en el gráfico 4, a aquellos que pertenecen a algún grupo de acción religiosa. Un número significativo asisten entre tres días por semana como aparece en la gráfica antedicha, bastantes de ellos participan en grupos de acción religiosa.

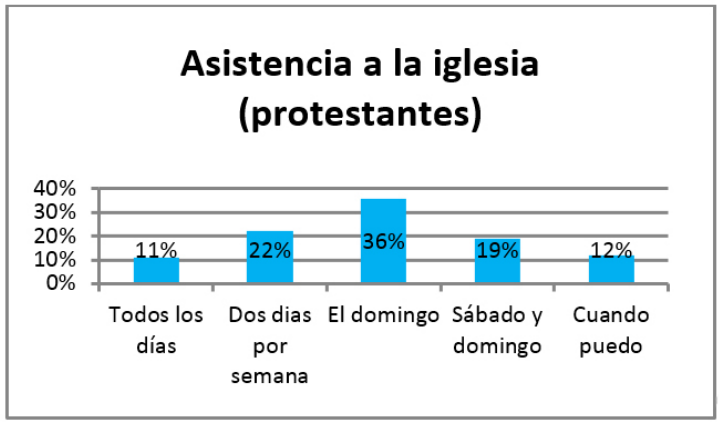
Grafico 2



Fuente: elaboración propia.

En el caso de los evangélicos, su asistencia a la iglesia está condicionada por razones laborales: muchos de ellos -como así lo comentaban-, los domingos se veían obligados a trabajar, puesto que su actividad se encuentra sujeta a las demandas y necesidades de sus empleadores (v.g. centros comerciales). En segundo lugar, aparecen quienes declaran su asistencia dominical (28%), mientras que un 21% de los consultados manifiestan su afluencia dos días por semana. Respecto a este punto, decían acudir a la iglesia fundamentalmente el jueves y el domingo. El jueves era el día del comentario y reflexión de los textos sagrados, y el domingo se corresponde con el agradecimiento a Dios, para empezar una nueva semana.

Grafico 3



Fuente: elaboración propia.

En el caso de los identificados con la fe protestante *main-line*, presenta un abanico más amplio respecto a los evangélicos. El 36% de quienes han respondido al cuestionario, declaran concurrir al templo los domingos, así como un 22% lo hacen dos días por semana. Si bien, estos últimos, participan en las actividades de la comunidad, mediante la lectura de la Santa Biblia, mejorar las instalaciones del tabernáculo, la participación en los grupos de asistencia a los necesitados. Por el contrario, otros exponen las dificultades para asistir más al baptisterio: la distancia, la atención a los miembros de la familia, y al puesto de trabajo, que los obliga a trabajar durante el fin de semana.

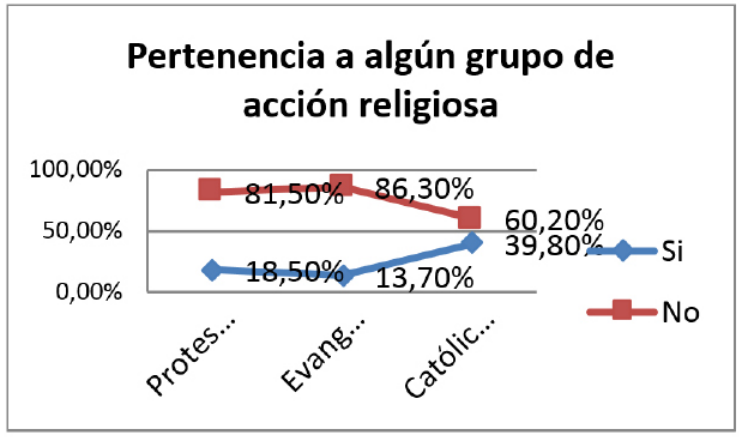
En los tres colectivos, se percibe las dificultades de los feligreses hispanos para concurrir a los oficios religiosos, las obligaciones laborales dificultan su asistencia, así como poder adecuar sus obligaciones laborales con sus necesidades espirituales. Al respecto señalan que cuando pueden acuden al templo para cumplir con Dios, así como con la comunidad.

Finalmente, se puede observar que las parroquias, parecen operar en el nivel micro y contribuyen a la formación de comunidades étnicas, las cuales podrían dibujar comunidades cerradas y autorreferenciales -como suponen algunos autores-, también contribuyen de manera importante a conectar a sus participantes y asistentes a las parroquias y a las comunidades étnico/nacionales hacia redes más amplias en el espacio público, las cuales no se circunscriben necesariamente al campo religioso (Rivera-Sánchez, 2007:265).

3.3. Pertenencia a algún grupo de acción religiosa

La participación en la actividad religiosa resulta muy importante para los inmigrantes, especialmente aquellos que se encuentran en una situación complicada, puesto que las iglesias suelen ser un centro de refugio, satisfacción y proyección del inmigrante en la sociedad de acogida. Así lo propone un estudio realizado por la *Templeton Foundation* en 2007, donde una de las conclusiones residía en que las personas con una vida religiosa comprometida y participación en las actividades de las congregaciones, su vida era más satisfactoria. Lim y Putman (2010) extraían del estudio y concretamente de este apartado que la gran satisfacción de estas personas son consecuencia de la asistencia que los brinda los servicios religiosos, como son la creación y prolongación de las redes sociales de las diferentes iglesias. Con acuerdo a los resultados del estudio y centrando la atención en el gráfico 4, donde se exponen las respuestas de los hispanos consultados, se observa que los más identificados con la participación desde las diferentes subagrupaciones religiosas, son los católicos. Quienes menos actividad tienen en este aspecto, son los evangélicos, con un 13,70%. Aquí intervienen dos características, importantes, que también se da en los protestantes, pero no en los católicos. Por un lado, la membresía, cuyo porcentaje es muy bajo, puesto que en algunas parroquias no llegan ni a los 50 miembros. En estos casos, ante tan poco público, las dificultades emanadas del trabajo, y la actividad de la iglesia, que no abre a diario porque el pastor también tiene su principal actividad laboral fuera de la iglesia, pues complica la puesta en escena de suborganizaciones colaborativas de acción religiosa.

Grafico 4

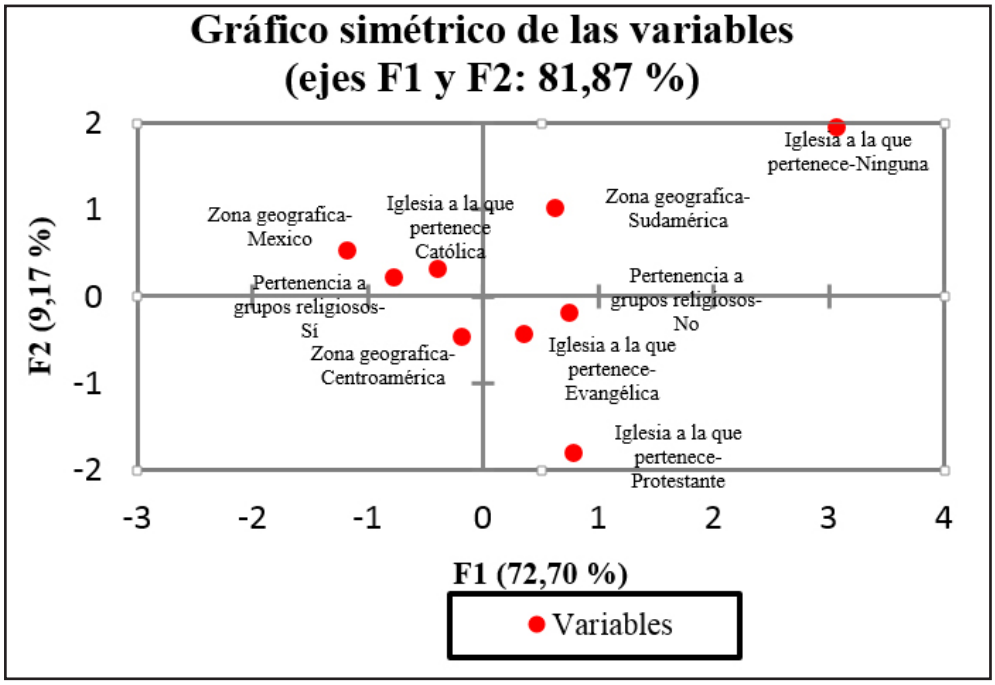


Fuente: elaboración propia

En el caso de los protestantes *main-line*, se percibe un leve aumento con respecto a los evangélicos, implicados en actividades de acción religiosa. Si bien, dicen dedicarse a actividades más orientadas a la integración religiosa y social, como a la profundización de las creencias religiosas, porque aborda y afianzan la espiritualidad con Dios. Quizá debido a cuestiones básicas de la propia liturgia, sean más proclives a actividades de identidad religiosa, grupos de saneamiento espiritual, fundamentos de la fe, enseñanza de la liturgia, etc. Dedicando menos tiempo a acciones de intervención social, esto no quiere decir que no se lleven a cabo, sino en menor medida que otras liturgias, también condicionadas por

la membresía. En lo concerniente a la creencia protestante se observa que los participantes hispanos activos dentro de las asociaciones de voluntariado son aquellos con una situación regular y colaborando ayudando a los sin techo, los mercadillos navideños, etc. En cambio, el hispano con perfil indocumentado disminuye considerablemente su presencia en el voluntariado. Ante la escasez de miembros hispanos y la mayoría de ellos se encuentran en situación irregular resulta complicado desplegar programas de ayuda al colectivo. Un pastor (presentado a sí mismo como Tony) reflexionaba en voz alta "para ante la dificultad de lograr una mayor integración e implicación de los inmigrantes hispanos mediante programas socio-económicos, nos vemos obligados a fortalecerlos mediante el conocimiento de las escrituras y de la fe protestante. Tras realizar un análisis de correspondencias múltiples, se observa que las organizaciones de la iglesia católica son las más proclives a ayudar, y donde los inmigrantes indocumentados acuden más. Según esto, los inmigrantes católicos de procedencia centroamericana y mexicana son el colectivo con mayor pertenencia a grupos de acción religiosa. Por lo tanto se encuentran más identificados con los valores de la Iglesia católica. Por otro lado, los evangélicos no suelen pertenecer a grupos religiosos, a tenor por lo anteriormente expuesto, estar formado por iglesias pequeñas con poca membresía. Mientras los protestantes no ser identifican ni con grupos y se encuentran alejados de cualquier consideración de este orden.

Grafico 5



Fuente: elaboración propia

En esta misma línea están las observaciones de Hirschman (2004: 1230) pues ve en la participación religiosa, sobre todo en confesiones minoritarias, la posibilidad de acumular capital social útil por ejemplo, para el progreso en el ámbito laboral, ofreciendo en ciertos

casos oportunidades para adquirir los roles de responsabilidad inherentes a la entrada en verdaderas y específicas «carreras» dentro del ámbito pastoral: sobre todo como ministros de culto. Más en general, todavía hoy, "los inmigrantes y sus familias van a la iglesia para obtener informaciones respecto al alojamiento, las oportunidades de trabajo y otros problemas. Las iglesias sostienen cursos para ayudar a los padres ancianos. Los jóvenes inmigrantes o las segundas generaciones pueden frecuentar la iglesia para ser ayudados en sus tareas, para participar en actividades sociales o para encontrar futuros novios o novias que probablemente obtendrán la aprobación de sus padres" (*ibid.:* 1.229).

3.4. Ha recibido ayuda de la iglesia

En este apartado se preguntaba si la iglesia los había ayudado a encontrar trabajo, a arreglar los papeles para la naturalización (adquisición de la nacionalidad norteamericana), un puesto de trabajo, aprender inglés, una vivienda, etc. Dependiendo de las diferentes congregaciones, del tamaño de las mismas, de la identificación con el colectivo hispanoamericano y de las demandas de los inmigrantes, la realidad es muy variada. Pero como viene siendo habitual, en todas las respuestas, la creencia católica es la más dinámica y la más activa con el colectivo hispano. A pesar de como se ha dicho con anterioridad, del crecimiento de otras creencias dentro del colectivo hispano, y del retroceso de los hispanos hacia la doctrina católica y otros credos en general (Pew Research Center, 2014). Contemplando las valoraciones por los hispanos que profesan diferentes dogmas y analizando a los declarados evangélicos, se observa que son pocos los hispanos dentro de ésta que han recibido ayuda de su comunidad religiosa, tan sólo un 4,30% ha declarado recibir ayuda, frente al 42,60% que no. Pero también existe un alto colectivo, que indica no haber solicitado ayuda de la comunidad (53,10%).

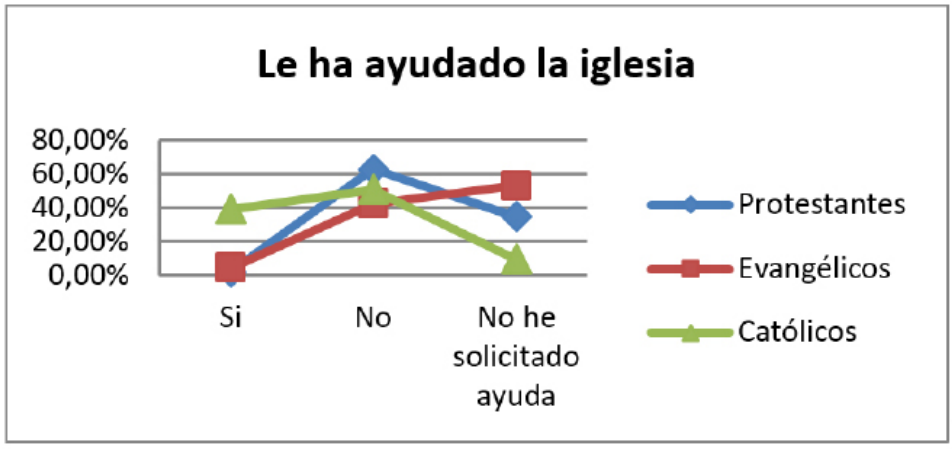


Grafico 6

Fuente: elaboración propia

Son varias las variables intervinientes en el proceso. Tomando algunas de las reflexiones de feligreses entrevistados, unos manifestaban desconocer que su comunidad los pudiera ayudar, en cuestiones del orden: obtener los papeles para la *Green Card* (y posteriormente la naturalización), encontrar trabajo, en el aprendizaje del idioma mediante clases de inglés,

ayuda alimentaria, etc. Otros si sabían de ello, bien por haber residido en otros lugares, o tras comentarios con otros hispanos, pero no lo solicitaban porque la comunidad no podía hacer frente a esos problemas. María (nombre facilitado por la entrevistada) relataba que "cuando mi esposo y yo fuimos a hablar con el Pastor de nuestro asunto, para intentar naturalizarnos, porque estamos ilegales, nos dijo que lo iba a mirar, y a los pocos días nos llamó y nos dijo que nuestra situación era muy compleja y había pocas posibilidades de lograrlo. Además, si seguíamos adelante posiblemente sí las autoridades de inmigración detectaban su presencia nos deportarían. En definitiva, no nos podía ayudar".

Carlos (idem) "a mí no me han ayudado puesto que desconocía que la comunidad religiosa pudiera emprender acciones para regularizar mi situación y así obtener la naturalización. Dicha cuestión no sólo mejoraría mi situación si no que podría ir a ver a mi familia, pues llevo 13 años en este país, y no he regresado a El Salvador por miedo a no regresar por las leyes norteamericanas".

Una mujer evangélica de Honduras –no deseo facilitar nombre, pero sí completar las encuestas y entrevistas-, se enteró de que "en CASA Maryland ayudaban a los inmigrantes indocumentados a regularizar la situación en los EE.UU de los inmigrantes. Gracias a ellos, logré regularizar mi situación de 16 años en este país, con la constante amenaza de ser deportada. Ahora tengo la *Green Card* y estoy a la espera de poder naturalizarme y adquirir la nacionalidad norteamericana. Desde entonces mi vida ha cambiado totalmente. Ya no tengo que vivir con esa incertidumbre de ser deportada. Vivir así es muy duro. La situación es complicada, porque las leyes no facilitan la integración de los inmigrantes ilegales, […] y lo que ocurre también es que no saben el calvario que tenemos que pasar los que aquí venimos. Las autoridades norteamericanas deberían preguntarse ¿Por qué salimos? y las penurias que se pasan durante el trayecto hasta llegar aquí. Algunos pierden la vida […] a pesar de todas las dificultades, la iglesia ha ayudado a muchas personas a encontrar su sitio en el país".

Un pastor evangélico estadounidense de Washington DC declaraba las dificultades ante las que se enfrentan para poder ayudar a los hispanos que están en situación irregular. Para ello, se requiere unos buenos abogados, un buen conocimiento de su historia de vida desde su llegada a los EE.UU, conocer las posibilidades de lograr el objetivo, porque de lo contrario la deportación está asegurada. Es decir, se necesita mucho dinero. Además, no contamos con mucha gente ni tampoco con suficientes recursos, lo cual, impide poder abordar los problemas de nuestra gente como quisiéramos.

Pocas iglesias cuenten con un ministro de culto de ascendencia hispana. En el caso de una iglesia concreta en Maryland, la pastora, si era de ascendencia hispana, y expresaba que la gustaría poder hacer más por los hispanos en situación irregular, pero ellos cuentan con pocos recursos, y los suelen derivar a CASA Maryland u otros centros con más recursos. Nosotros ayudamos espiritualmente a los inmigrantes indocumentados, pero claro, no tenemos recursos materiales ni económicos […] somos una comunidad pequeña y por lo tanto con pocos recursos, especialmente financieros. Además, muchos de nuestros feligreses son personas indocumentadas y con problemas para hacer frente a todos los gastos requeridos en este país. Cuando algún miembro de la comunidad no tiene trabajo, y el resto de los parroquianos se enteran de algo, se lo hacen saber. […] Pero también es conocido que la comunidad hispana en este sentido está muy unida, y saben dónde preguntar para encontrar empleos.

Los hispanos de credo protestante vienen a tener un comportamiento similar a los miembros de la fe evangélica. Tan sólo, el 2,30% de los consultados dice haber tenido ayuda de su comunidad religiosa para regular su situación. El 62,90% dice no haber sido ayudado por su comunidad, y el 34,80% no ha tratado este tema con los miembros

de su comunidad religiosa. Aquí se debe explicitar dos cuestiones, por un lado, que la comunidad protestante en su mayoría es de procedencia europea, y con mucho arraigo en la comunidad anglo, lo cual mantiene la distancia con la comunidad hispana. Esto no implica la inexistencia de protestantes hispanos. No obstante es una muy pequeña. Huelga decir, que la institución *CASA of Maryland* fue creada por centroamericanos en una sótano de una Iglesia Presbiteriana. Actualmente esta institución es un centro de referencia para los inmigrantes indocumentados. El segundo asunto reside en la poca unión entre las diferentes congregaciones protestantes, pues mantienen espacios estancos propios de cada comunidad. Aunque algunas realizan encuentros ecuménicos, son pocos los contactos existentes entre ellas. Cada comunidad protege lo suyo, quizá por ese talante individual y local característico de la sociedad norteamericana. Como señalan Odgers y Ruiz, (2014:78) lejos de las interpretaciones sobre resaltan las influencias externas – sobretodo estadounidenses- del pentecostalismo en la población latinoamericana y tomando a modo de ejemplo el caso de la iglesia de los apóstoles y los profetas en el área metropolitana de Washington DC, deja de manifiesto en la incorporación en la región no sólo de trabajadores extranjeros sino de instituciones religiosas propias de sus sociedades de procedencia. Estas iglesias fundadas por inmigrantes salvadoreños se establecen y mantienen siguiendo patrones socioculturales propios de El Salvador. Más aún si tenemos en cuenta el hecho de que estas iglesias están integradas prácticamente por población salvadoreña y su descendencia.

En el caso de los católicos, las diferentes diócesis cuentan con oficinas para hispanoparlantes, y un amplio número de ellas disponen de un ministerio hispano. Esto allana las cosas. Está claro que la iglesia católica está muy bien organizada para facilitar cobertura a los diferentes grupos desfavorecidos. Por ejemplo, en Virginia, el seminario tiene tendencia a que los futuros sacerdotes aprendan algo de español. Muchos de ellos lo hablan, bien por ser de ascendencia hispana, o porque han tenido la inquietud de ir a países de habla hispana para conocer el idioma. Pero también es cierto que existen parroquias que no facilitan ese apostolado hispano. La Archidiócesis de Washington DC, tiene un servicio de apoyo legal en Caritas, que provee de ayuda a los inmigrantes sin recursos que llegan allí. Tienen servicios de salud, una pequeña clínica que presta cobertura sanitaria y odontológica a quienes no pueden pagar la seguridad social, o no los cubre la sanidad, los ayudan a encontrar empleo, apoyo legal, etc.

Una activista del apostolado católico de Arlington, “comentaba que ellos realizan un seguimiento de los inmigrantes indocumentados desde el momento que llegan a la parroquia, y si llevan más tiempo residiendo en EE.UU, entonces se los solicita que lo puedan documentar. A partir de ese momento se realiza un seguimiento y dotar a los abogados (la mayoría voluntarios) de información puedan presentar la documentación y regularizar su situación. Para dar este paso, es necesario tener con certeza que puedan obtener la naturalización (la nacionalidad), puesto que de otra manera quedan localizados por inmigración y en cualquier momento pueden ser expulsados de los EE.UU. […] El seguimiento del proceso de documentación, normativas, etc., es complejo y tedioso. Una de las tareas es documentar que esta persona lleva en EE.UU tanto tiempo y no ha cometido ninguna irregularidad, no ha infringido normas, etc., lo que facilita su defensa, […] sin esa información el proceso se alarga y se hace costosa en tiempo y dinero. Este será un factor importante para entrar en el proceso de regularización. […]. El costo para ellos varía, puesto que dependiendo de sus ingresos, la parroquia corre con los gastos, o bien, ellos pagan una parte del proceso […] Esta mañana, de madrugada, a eso de las 2 am me llamaron dos feligreses de la parroquia, porque había habido un “chivatazo” que a XXX, de El Salvador, iban a ir a buscarlo a su casa miembros de inmigración para deportarlo. Entonces pusimos en funcionamiento la maquinaria y (…) un colectivo de miembros de la comunidad nos

movilizamos para llevarlo a otro lugar que inmigración no lo encontrara. Como puedes ver, ante estos hechos, nuestra comunidad intenta ayudar, mantener y defender los valores cristianos e hispanos. También es verdad que no todas las parroquias persiguen estos principios, pues algunos son muy anglos y (…)".

En este sentido la doctrina social de la iglesia es un espaldarazo para el desarrollo de una estructura de ayuda a los más desfavorecidos, léase en este caso la inmigración. Aunque la ayuda de la iglesia católica en los EE.UU. se extiende a todos los individuos con necesidades y desfavorecidos. Como apunta Mooney (2009) en un estudio realizado en Montreal, París y Miami, observó que la iglesia católica en los US tenía un impacto positivo entre la población inmigrante, por sus servicios sociales y lograr el éxito en el empleo. Por esta política y búsqueda de oportunidades muchos de los inmigrantes se acerquen a ella buscando una oportunidad.

El colectivo no afiliado a ninguna creencia, aunque no es muy amplio en nuestra investigación, por las características de los inmigrantes y de sus países de origen está afiliado a alguna creencia. No obstante, según los estudios de Pew & MPI (vid. infra) ha ido aumentando, especialmente entre aquellos hispanos que han adquirido la naturalización o son nacidos en los EE.UU. pero con antecedentes hispanos. Ellos tienen su particular diáspora, y no han recibido ayuda de nadie.

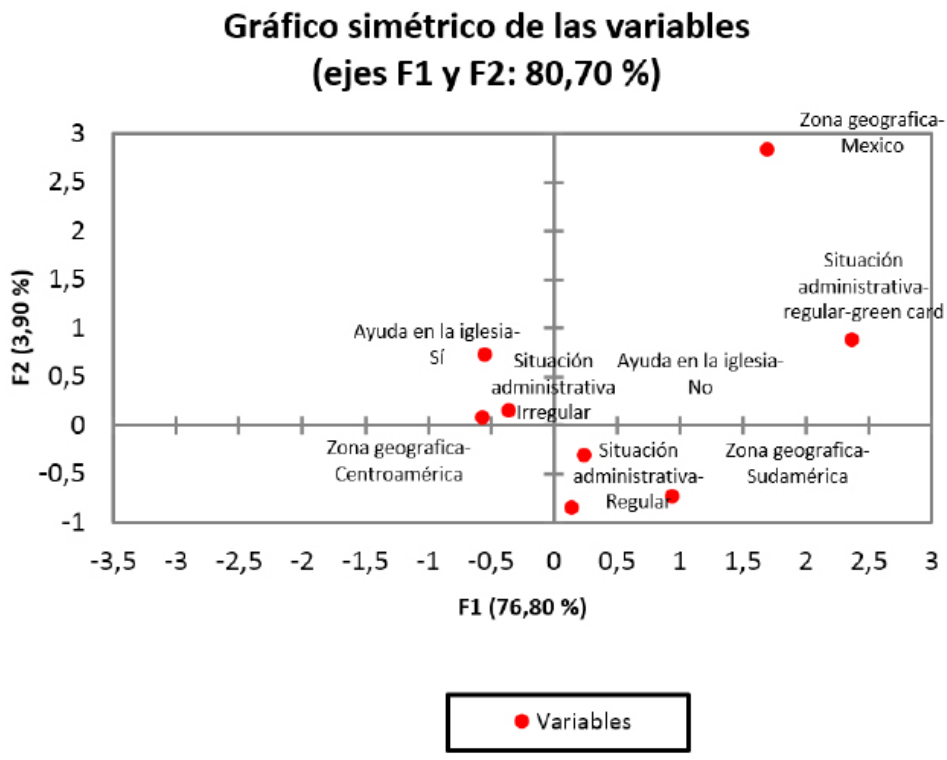
Un joven mexicano sin afiliación religiosa, expresaba que tan sólo había recibido ayuda de compatriotas. En el momento de la entrevista, se encontraba en una circunstancia complicada, pues era indocumentado, pero a su vez casado con una ciudadana norteamericana. Estaba con el trámite, pues hacía dos años atrás se lo habían denegado. "Mi llegada a los EE.UU. ha sido muy complicada y llegue a temer por mi vida. Lo he intentado en tres ocasiones, las dos primeras me deportaron a México. Si bien como dice el refrán a la tercera va la vencida, entré sin retorno. En la segunda intentona pensar que me moría, lo logré, pero estuve cerca de la muerte en el desierto. Deambule días sin comida y casi sin agua (…), ahí vi la muerte (…), una de las veces que caí por cansancio vi una calavera humana, me levanté rápidamente y seguí sin rumbo hasta que llegue a un lugar donde había agua, y allí me detuvo *la migra* (policía de fronteras norteamericana). Luego me llevaron a un centro y desde allí de retorno a México. […] A pesar de esto, lo volví a intentar y aquí estoy". Si bien, nadie me ha ayudado, ni la iglesia, ni las organizaciones ni nada, tan sólo mi hermano que lleva muchos años en EE.UU., pues gracias a él y a un puñado de mexicanos estoy trabajando en restaurantes. Además muchos hispanos, especialmente de Centroamérica, cuando he solicitado ayuda me han dicho que no o me han mareado.

Lorenza (ibidem) "llegué a una comunidad hispana en Maryland, me acerqué a un colectivo de hispanos, procedentes de Centroamérica. Al principio notaba cierta distancia, pequeños desencuentros y algunos feos. Yo soy boliviana, entendí que posiblemente esto tenía raíz en mi carácter, alegre pero un poco rustico […] a medida que pasaba el tiempo, no conseguía conectar con ellos, mantenían la distancia y cada vez los encontronazos eran mayores, […] pasado un tiempo, y tras llevarme muchas desilusiones aparecieron tres inmigrantes ajenos a la comunidad centroamericana, también de Sudamérica, entonces, el asunto cambió […] se estrecharon mis relaciones con estas personas, y empezó un distanciarnos con los otros, […] tras varios comentarios apreciamos como las relaciones se hacían difíciles, entre otras cuestiones porque marcaban la distancia nos llamaban señora, señor, […] la boliviana, el peruano, etc., pero no había acercamiento. Seguimos asistiendo al centro, pero […] en espacios diferentes y sin llegar a tener una relación cercana. […] una de las personas nuevas de mi grupo comentó que ella había residido en Virginia, concretamente en Fairfax County, había encontrado una situación similar".

Esto pone de relieve que a pesar de presentar una realidad similar existe todavía cierto rechazo entre comunidades hispanas. Quizá fuera bueno analizar en profundidad, porque actitudes de esta índole pueden ser un revulsivo para la integración de determinados inmigrantes en un "territorio" dominado por inmigrantes hispanos procedentes de diferente área geográfica. Además, puede generar una "autoguetización territorial" de hispanos en EE.UU.

Haciendo lo mismo que en el caso anterior, un análisis de correspondencias múltiples, se observa que el colectivo centroamericano indocumentado son quienes más reciben ayuda de las iglesias. Los mexicanos recurren menos a las ayudas, y por norma general por dos cuestiones, su sentimiento de identidad que los lleva a ayudarse entre ellos, además llevan muchas décadas pasando por esta realidad y están más curtidos sobre el terreno. En segundo lugar, una mayor posesión de la *Green Card.* Los suramericanos también acuden a las ayudas de la iglesia, en menor medida que los centroamericanos, pero porque hay más personas en situación administrativa regular. Tanto suramericanos como centroamericanos son ayudados por las iglesias.

Gráfico 7



Fuente: elaboración propia

Fijándose en el gráfico 8 (conectándolo con la tabla 2) se observan dos cuestiones: por un lado, que los hispanos indocumentados son quienes suelen estar más vinculados a la los grupos religiosos, a la iglesia católica y recibir ayuda de la iglesia.

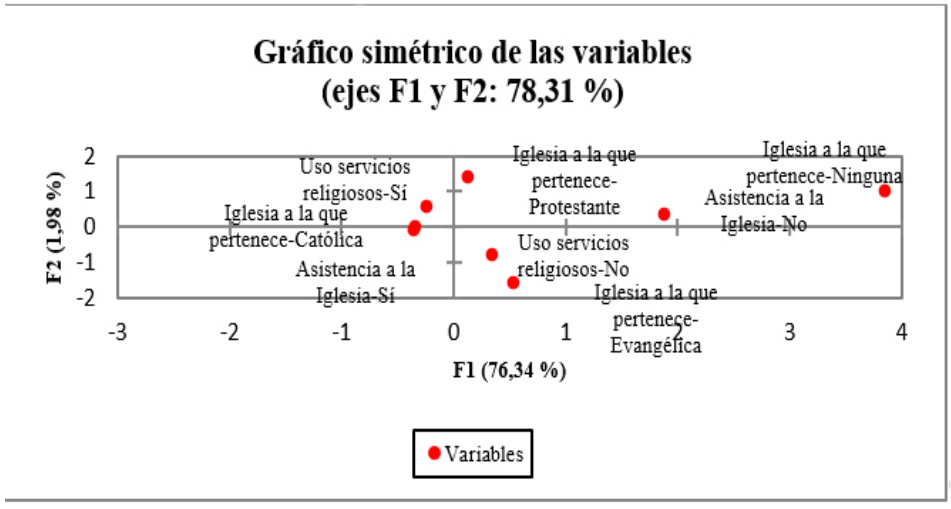
Tabla 2

Tabla cruzada Zona Geográfica*Uso de servicios religiosos

			Uso de servicios religiosos		
			No	Sí	Total
Zona Geográfica	Centroamérica	Recuento	55	82	137
		% dentro de Zona Geográfica	40,1%	59,9%	100,0%
	Sudamérica	Recuento	23	36	59
		% dentro de Zona Geográfica	39,0%	61,0%	100,0%
	México	Recuento	10	2	12
		% dentro de Zona Geográfica	83,3%	16,7%	100,0%
Total		Recuento	88	120	208
		% dentro de Zona Geográfica	42,3%	57,7%	100,0%

Fuente: elaboración propia

Gráfico 8



Fuente: elaboración propia

Mientras los evangélicos no suelen usar los servicios religiosos y pocos acuden a la ayuda de la iglesia, quizá como han comentado con anterioridad se deba a su desconocimiento. Los protestantes *main-line*, como viene siendo la tónica general en el estudio, van por libres, no recurren a las ayudas y casi no participan de los grupos religiosos. Centrándose la atención en cuestione básicas, se observa que el capital de enlace y vinculación puede desempeñar un papel importante en la migración proceso. Por ejemplo, los latinos nacidos en el extranjero pueden encontrar más apoyo, y convertirse en más integrados, en las comunidades dominadas por las denominaciones puente como el catolicismo y el protestantismo principal. Por otro lado, el estrés económico y emocional se puede exacerbar en comunidades dominadas por denominaciones vinculantes (es decir, evangélicas).

En segundo lugar se demuestra que las diferentes iglesias ayudan a los inmigrantes a encontrar un puesto de trabajo. Si bien es cierto que, es la Iglesia católica quien más apoyo los da, en esto y en cobertura social y espiritual, ante la situación de inestabilidad administrativa de muchos de ellos.

3.5. Celebración comunitaria

Del estudio realizado (tanto en su dimensión cuantitativa como cualitativa), y tras la discusión planteada de resultados, cabe destacar las siguientes conclusiones alcanzadas sobre la inmigración hispana y su relación con las iglesias en el triángulo federal estadounidense: quienes se encuentran en situación irregular están más identificados con la iglesia, y por ende son más activos en su participación en los grupos de acción religiosa, y perciben ayudas de dichas comunidades. Lo cual resulta comprensible (en términos de solidaridad –que en los EE.UU. se estudió a mediados de s. XX como *denominalismo* y solidaridad religiosa-), puesto que cuando alguien se encuentra ante una realidad complicada se recurre a quien puede ayudar, y máxime cuando se identifican con una creencia. También es cierto que muchos inmigrantes no sólo se han visto ayudados por las iglesias *stricto sensu*, sino por otras organizaciones relacionadas como CASA o Cáritas, sin requerir de una afiliación a las mismas. Cuando su situación es regular, la participación en los grupos religiosos se reduce sensiblemente.

Existe cierta separación entre miembros de las iglesias, distinguiéndose entre aquellos que son de ascendencia anglosajona y otras (en concreto la hispana, para este estudio). Aunque es cierta la existencia de una separación por adscripción a una lengua o grupo nacional, no puede ser objeto de marcar dos comunidades dentro de una misma iglesia. En algunos casos, los propios hispanos destacan la diferencia porque desean seguir manteniendo sus parámetros culturales, y festejar el encuentro comunitario mediante sus modelos culturales. Pero también es verdad, que determinados colectivos de inmigrantes hispanos, algunos ya naturalizados y otros de segunda generación, desean seguir marcando esa identidad étnica, y excluyen como se decía con anterioridad a los nativos americanos, por no pertenecer a esa minoría étnica-nacional.

Entre las áreas geográficas nacionales de los hispanos surgen discriminaciones, así lo han hecho saber pastores, sacerdotes o miembros de apostolado hispano. Por ejemplo, en una iglesia católica, se observó cómo personas centroamericanas hablaban con otros hispanos, pero no interactuaban más allá. Incluso la persona de Bolivia a quien se preguntó, comentó “con las chicas de Guatemala no había podido conectar en los ocho años que llevaba asistiendo a la parroquia. Me llaman la señora”. Una pastora de una comunidad protestante de Arlington aportó mucha luz, respecto a las relaciones con los anglos, los hispanos y estos entre sí. “La comunidad anglo nos ha dejado este pequeño templo para

que nosotros podamos dar servicio religioso a los hispanos, ellos hacen sus fiestas en sus horas de comunidad y nosotros hacemos las nuestras. Pregunté, ¿Ustedes no participan de sus fiestas? Su respuesta fue, "por lo general no, sólo en alguna ocasión muy especial, pero muy especial". Cuando se entró en la iglesia anglo para preguntar por el pastor y hablar con él, una integrante de la comunidad anglo contestó: "It's not here, pastor´s there". Por otra parte, una pastora hispana, al respecto compartió como las relaciones entre hispanos no siempre eran amistosas, pues "tengo dos comunidades hispanas en la zona, a una acuden hispanos de Sudamérica y a la otra hispanos de Centroamérica. Alguna persona de diferente área geográfica acude, pero no es normal. Entre ellos no se llevan demasiado bien". Un pastor evangélico, con quince años de residencia en Maryland, "comentó que la comunidad anglo los arrienda el templo. Es decir, ellos por impartir sus horas de oración, tener sus reuniones religiosas, celebrar sus fiestas y asistir los jueves a la lectura evangélica, tienen que pagar un dinero a la comunidad anglo". Al acudir a otros templos de la zona, se confirma la *autosegregación* entre hispanos, por un lado, y por otro, separación entre hispanos y anglos.

Aquellos que se encuentran indocumentados son más activos en la participación religiosa frente a quienes están regularizados. Esto está en línea con lo expresado por Cadge & Ecklund (2006) los inmigrantes que están menos integrados en la sociedad estadounidense son más propensos que otros a acudir al servicio religioso con regularidad. Haciéndose eco de las observaciones de Connor, (2014: 117-118) que tras el proceso migratorio se produce unos cambios en la fe de los inmigrantes tanto para los varones como para las mujeres la identidad religiosa como en la práctica religiosa. Aunque, algunos inmigrantes se mueven de unas a otras denominaciones cristianas o desde creencias hacia tendencias sin afiliación religiosa, muchos mantienen su identidad religiosa después del proceso migratorio. Otros por razones diversas abandonan o cambian de identidad religiosa, como fue el caso de Marilia, hondureña "era católica pero cuando llegó a los EE.UU. se encontró que no había ninguna iglesia católica cerca de su casa, y la que había estaba bastante lejos, pero quería seguir practicando la fe. Encontré cerca de mi vivienda una iglesia evangélica y empecé a acudir. Ahora voy con mi esposo. He cambiado de creencia, y considero que es lo mismo porque en el fondo es el encuentro con Dios".

En algunos contextos, donde sus religiones son marcadamente muy diferentes de la religión mayoritaria de la religión en el nuevo país, su identidad religiosa puede ser más importante de lo que era antes de moverse al país de acogida. Se observa como en el colectivo, especialmente en situación irregular, la religión se transforma en su principal proyecto de vida. Ahora ven esa satisfacción de acogida, de estabilidad y de futuro a su naturalización. Tal y como han expresado algunas personas entrevistadas, la práctica religiosa es una necesidad y una obligación. Antes asistían a la misa, y como ellos señalan sin esa espiritualidad e interioridad de como lo hacen en EE.UU.

Por último -a nuestro juicio-, no solo las tres R de Hirschman dotan a la religión de un sentido en el proceso migratorio, sino que las iglesias, en sus diferentes denominaciones, proporcionan al inmigrante la recuperación de su dignidad como persona, le relanzan su espiritualidad como miembro de una comunidad religiosa y sobretodo, le hacen creer en sí mismo, como miembro de una sociedad que le aporta nuevas oportunidades y expectativas de vida. No se puede pasar por alto, qué en el caso de la inmigración hispana, objeto de este estudio, un porcentaje importante de los entrevistados ponían de relieve que habían salido de su país por el terror, el miedo y la necesidad: Antonio, contaba que dejó a su mujer y dos hijos en el Salvador con la esperanza de traerlos a los EE.UU. en un plazo de dos años, pues se vio en la necesidad de salir con su hija de 12 años […] "una niña bonita y que estaba siendo mirada por los líderes de una Mara en el Salvador. Antes que fuera raptada y separada de la familia y ser un juguete de los mareros, por acuerdo familiar decidimos

salir hacia los EE.UU. Cuando disponga de recursos necesarios para pagar a los coyotes y traer a mi familia". Otra de la problemática de muchos países de Hispanoamérica está en la delincuencia que lleva a personas como Marina (también salvadoreña, residente en EE.UU. durante 18 años) […] "tras haber ahorrado 50.000 $ decidí volver a El Salvador; a la semana de estar allí, paseaba junto a mi madre, y los mareros lo tirotearon [a su hermano], lo mataron y mi madre quedó muy grave. Ahora estamos aquí, en EE.UU. y mi madre pendiente de solicitar asilo a España, pues allí tengo otro hermano". Leonor (hondureña) salió de San Pedro de Sula porque no se podía vivir […] "te robaban, violaban o te mataban, no había seguridad y lo peor, es que estábamos al servicio de los asesinos, mareros, o como los quieras llamar". Estas narraciones describen las historias de vida de guatemaltecos, nicaragüenses, bolivianos, colombianos, mexicanos, etc., casi todos ellos, han encontrado en la iglesia, un refugio, pero también un instrumento de comprensión y dignificación como seres humanos.

4. Conclusiones

Difícilmente se puede terminar aquí una tarea aún en curso, pues se trata de una investigación a largo plazo (inter-décadas). Lo que sí se puede es confirmar las hipótesis de partida, que van tomando forma de *teorías de rango medio*, como son:

- *La paradoja posmoderna estadounidense*: mientras que en el resto del mundo, con las crisis de la globalización, se ha reabierto la migración planetaria y el debate identitario, además de revitalizarse el factor religioso, como hilo conector de sendas cuestiones, en cambio, en los EE.UU., donde tradicionalmente las cuestiones citadas han gozado de gran relevancia, considerándose parte de sus principios fundacionales, han pasado a ser ocultadas por velos de confusión, deconstruyéndose e incluso desnaturalizándose (vid. supra).

- *Desnaturalización de los principios fundacionales estadounidenses*: EE.UU. se articuló como país basándose en principios como la libertad y la búsqueda de la felicidad, así como el reconocimiento y protección de derechos de nacimiento e inalienables, como la libertad religiosa y la libre circulación, así como la pluralidad integrada de sus gentes (*e pluribus unum*: uno de los lemas nacionales de los EE.UU., presente en el *Gran sello* nacional).

- *Triunfo de la posmodernidad vía los Estudios culturales sobrevenidos*: tras las *guerras culturales* (durante la Guerra fría), emergieron los Estudios culturales focalizados en el conflicto social y la exaltación del hecho diferencial de diversas comunidades. Gracias a las políticas públicas y la regulación favorecedora de dichos programas (v.g. Ley de 1972), actualmente son los dominantes en EE.UU., imponiéndose así su visión posmoderna (propia de fin de ciclo histórico de EE.UU. como potencia hegemónica tras la II Guerra mundial). Dicha visión supone la deconstrucción de cualquier principio fundacional estadounidense.

- *Efecto pendular de la deconstrucción de principios fundacionales*: mientras que la visión de consenso de los Estudios culturales tradicionales, que favorecían metáforas de integración como *American dream o melting pot* (consagrándose así la libertad religiosa y la riqueza migratoria como parte del legado fundacional estadounidense), en la posglobalización actual, con los velos de confusión posmodernos, se ha logrado el efecto contrario. Aquellos que vengan buscando un país occidental moderno, van a encontrar una nación avocada hacia un *Tecno-Evo*, en el que la sociedad abierta y de oportunidades se está destejiendo, dando paso a un *patchwork* de las comunidades por cuotas, privilegios de grupo, discursos y memoria propia, etc.

- *Persecución religiosa y migratoria y acogimiento a sagrado*: dado el triunfo de los discursos posmodernos etnoculturales, se tiende al proteccionismo de aquellos ya integrados en

las comunidades reivindicadoras, pero no cabe el *otro nuevo* (el inmigrante), al que se acusa de todos los males en curso. Frente a tal derivada (contraria a la esencia identitaria estadounidense), han reaccionado las iglesias y sus grupos comunitarios, generando una *red de santuarios*, que dan asilo e integración a las personas que lo requieran.

En próximos trabajos se espera poder profundizar en todas las teorías de rango medio planteadas, más otras conexas, ofreciéndose así un teorema válido para la posglobalización estadounidense, su biopolítica y su iushumanismo correspondiente (al afectarse además a Latinoamérica, así como al resto de Occidente, dado el gran cambio de ciclo y la falta de relevo y pronóstico claro, salvo los riesgos apuntados del Tecno-Evo transitorio).

5. Referencias

AGUILERA-TITUS, A, Figueroa Deck, A. (2012). *Immigration and American popular culture an introduction nation of nations*. Washington DC: USCCB.

ALEXANDER, J. (2006). *The Civil Sphere*. New York: Oxford University Press.

AMBROSINI, M. (2008). Participación religiosa e integración de los inmigrantes. Una reflexión entre América y Europa, entre historia y actualidad. *Migraciones,* 23: 11-44.

BARRANCO, R. E. (2016). Suicide, Religion, and Latinos: A Macro-Level Study of U.S. Latino Suicide Rates. *The Sociological Quarterly,* 57, 256:281.

CADGE, W., ECKLUND, E. H. (2006) Religious Service Attendance Among Immigrants: Evidence From the New Immigrant Survey-Pilot. American Behavioral Scientist, 49(11), 1574-95.

CASTLEBERRY, J. L. (2015). *The New Pilgrims: How Immigrants are Renewing America's Faith.* Franklin: Worthy.

CHEN, C. (2008). *Getting Save in America. Taiwanese Immigration and Religious Experience. Princeton*. Princeton: Princeton University Press.

CONNOR, P. (2014). *Immigrant Faith: Patterns of Immigrant Religion in the United States, Canada, and Western*. New York: New York University Press.

D'ANTONIO, W.V. DILLON, M., GAUTIER, M.L. (2013). *American Catholics in Transition*. Lanhan: Rowman & Littlefield.

DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (2014). *Yearbook of Inmigration Stadistics*. Washington DC: DHS.

DÍAZ, H. L. (2006). El desarrollo socioeconómico de los hispanos en los Estados Unidos de AMÉRICA. T. CALVO BUEZAS: *Hispanos en Estados Unidos, inmigrantes en España: ¿amenaza o nueva civilización?* Madrid: Catarata.

ESPINOSA, G., ELIZONDO, V., MIRANDA., J. (2003). *Hispanic Churches in America Public Life Summary of Finding*. Notre Dame: Institute for Latin Studies-Notre Dame Univ.

FOLE, M.W., HOGE, D. R. (2007). *Religion and the New Immigrants How Faith Communities Form Our Newest Citizens*. New York: Oxford University Press.

GONZÁLEZ, A., COCA, J. R., VALERO, J. A., AGUILAR, J. (2015). Migración cualificada en España: un análisis empleando una metodología de conjuntos difusos. *Lurralde,* 38: 69-88.

GROUNDSWELL (2017): We pledge to resist deportation and discrimination through sanctuary. Groundswell (URL: https://action.groundswell-mvmt.org/petitions/we-pledge-to-resist-deportation-and-discrimination-through-sanctuary).

HERBERG, W. (1986). *Protestant-Catholic-Jew. An Essay in American Religious Sociology*. Chicago: Chicago University Press.

HIRSCHMAN, C. (2004). The Role of Religion in the Origins and Adaptation of Immigrant Groups in the United States. *International Migration Review*, 38: 1206–33.

HONDAGNEU-SOTELO, P. (1999). Gender and contemporary U.S. immigration, *American behavioral scientist,* 42(4), 565-76.

HONDAGNEU-SOTELO, P, GAUDINEZ, G, LARA, H., ORTIZ, B. (2004). There is a spirit that transcends the border': faith, ritual, and postnational Protest at the U.S.-Mexico Border. *Sociological Perspectives*, 47(2), 133-59.

HONNETH, A. (2007). *Disrespect: The normative foundations of critical theory*. Cambridge: Polity Press.

KIVISTO, P. (2014). *Religion and Immigration: Migrant Faiths in North America and Western Europe*. Malden: Polity Press.

LEVITT, P. (2004). Redefining the Boundaries of Belonging: The Institutional Character of Transnational Religious Life. *Sociology of Religion*. 65(1), 1-18.

LEVITT, P. (2003). You know, Abraham was really the first immigrant: religion and transnational migration, *International Migration Review,* XXXVII (3), 847-873.

LIM, CH., PUTNAM, R.D. (2010). Religion, Social Networks, and Life Satisfaction. *American Sociological Review*. 75(6), 914 – 933.

MOONEY, M. (2009). *Faith Makes Us Live: Surviving and Thriving in the Haitian Diaspora*. Berkeley: University of California Press

MULDER, M.T, RAMOS, A.I, MARTÍ, G. (2017). *Latino Protestants in America: Growing and Diverse*. Lanhan: Rowman & Littlefield.

ODGERS ORTIZ, O., RUIZ GUADALAJARA, J.C. (2014). *Migración y creencias. Pensar la religión en tiempos de movilidad.* Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.

PEW RESEARCH CENTER (2017). Hispanic/Latino demographics. PRC (URL: http://www.pewresearch.org/topics/hispaniclatino-demography/).

RIVERA-SÁNCHEZ, L. (2007). Migrantes entre México y los Estados Unidos: la construcción de espacios públicos desde el campo religioso transnacional. *Revista Enfoques Ciencia Política y Administración Pública*. 7: 253-276.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2006a). Comunicación y Geopolítica estadounidense actual: de IRFA al Choque de Civilizaciones. *Historia y Comunicación Social*, 11: 173-98.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2006b). Revitalizaciones religiosas postmodernas en América y sus riesgos para la democracia y los derechos humanos. *Revista Gral. Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado-Iustel*, 11: 1-23.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2008a). Historia de la Comunicación Social Estadounidense a través de sus Movimientos Religiosos. *Historia y Comunicación Social*, 13: 199-223.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2008b). *Manual de Sociología Jurídica Estadounidense*. Madrid: Delta Publicaciones.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2008-13). *La Modernidad sin prejuicios. La religión en la vida pública estadounidense* (3 vols.). Madrid: Delta Publicaciones.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2012). *Estado y religión de acuerdo con los Estados Unidos de América*. Saarbrücken: EAE.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2015). *Universidad, ciencia y religión en los Estados Unidos de América*. Porto: Ed. Sindéresis.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2016). *Religión civil estadounidense*. Porto: Ed. Sindéresis.

S***ÁNCHEZ-BAYÓN***, A. (2017a). Revelaciones conceptuales y lingüísticas de la posglobalización. *Carthaginensia,* 33(64), 411-458.

Sánchez-Bay*ón, A., et al. (2017*b). Historia cultural estadounidense desde el factor religioso: fallos de *Americaness* y sus velos, *Cauriensia*, 12: 627-59.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A., et al. (2017a). *Vindicatio Historia Philosophiae*: estudio de caso de los programas culturales estadounidenses. *Bajo Palabra*, 17: 457-76.

SÁNCHEZ-BAYÓN, A., et al. (2017b). A History of American Religious Factor according to the US Cultural Studies. *Journal of Sociology and Theory of Religion*, 6: 84-117.

SOYSAL, Y. (1994). *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Citizenship in Europe*. Chicago: University of Chicago Press.

TAYLOR, P. et.al. (2012). *Latinos, religion and compaing.* Washington DC: Pew Hispanic Center.

TREVIÑO, R. (2006). *The church in the Barrio: Mexican American Ethno-Catholicism in Houston*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

TÖNNIES, F. (2009). *Comunidad y asociación (trad.)*. Granada: Comares.

VÁZQUEZ, M., FRIEDMAN, M. (2003). *Globalizing the Sacred: Religion across the Americas*. New Jersey: Rutgers University Press.

VALERO-MATAS, J.A. (2008). Las oratorias de la convivencia: la diversidad cultural. *Tabanque*, 21:163-80.

VALERO-MATAS, J.A., et al. (2012). *Hablando de lo religioso*. Barcelona: Icaria.

VALERO-MATAS, J.A., SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2018). *Balance de la globalización y teoría social de la posglobalización*. Madrid: Dykinson.